

2950

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ

272

CHICHARRA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS L. MARIANI

MUNDIAL TEATRAL 12 -

Representación de Artistas Españoles
y Extranjeros.

SAN SEBASTIAN, 2, PRAL.
MADRID



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



CHICHARRA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CHICHARRA

ZARZUELA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ

música del maestro

LUIS L. MARIANI

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 3 de
Febrero de 1904



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1904



A mis queridos hermanos

Maria y Manuel

Sebastián

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA DOLÓ.....	SRTA. LÁZARO.
TÍA REMEDIOS.....	SRA. GONZÁLEZ.
TÍA REPOSO.....	DÍAZ.
SABANDIJA.....	SRTA. TABERNER.
CANDELARIA.....	MARTÍNEZ.
SOCORRO.....	VELÁZQUEZ.
CHICHARRA.....	SR. LACASA.
JUAN MIGUÉ.....	ALLENS-PERKINS.
EL TONTO.....	GONZÁLEZ (A.)
DON REMIGIO.....	RODRÍGUEZ (M.)
TÍO MARCOS.....	TOJEDO.
TÍO BENITO.....	GARCÍA VALERO.
FRANCISCO.....	MARINER.
TORONJO.....	MUÑOZ.
COLITO.....	NIÑO CASTAÑOS.

Escardadoras y escardadores. Mozas y mozos del pueblo

Epoca actual

NOTA. Las compañías que representen esta zarzuela, y no dispongan del decorado que se señala para el segundo cuadro, se servirán suprimirlo, pues en nada afecta al interés de la obra. En este caso la orquesta podrá ejecutar el nocturno á telón corrido.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Huerta del tío MARCOS en las estribaciones de la sierra. A la derecha del actor, segundo término, casa de un solo piso con fachada principal que da frente al público y otra lateral que se prolonga hasta el tercer término. En la fachada de frente al público, puerta de entrada y ventana de reja. Debajo de ésta un largo poyete. A la izquierda, tercer término, choza que sirve de establo. La fachada principal de la casa está casi cubierta por la hiedra. A derecha é izquierda la verde lozanía del huerto, donde se confunden las hortalizas y frutales, con los geráneos, rosales, borlones y campanillas. Entre el segundo y tercer término avanza una rampa, formando la primera estribación de la sierra que se pierde al fondo. En esta rampa hay una vereda que figura ser la que conduce al pueblo. Convenientemente distribuidas por la escena, herramientas de labranza. Es por la tarde; al terminar el cuadro se supone comienza á anochecer. Son paso para la escena todos los términos libres de derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

REPOSO, REMEDIOS, TÍO MARCOS y TÍO BENITO, que aparecen sentados frente á la casa en bancos de madera y sillas de enea. El tío Marcos en mangas de camisa. Reposo en traje de faena de casa.

Remedios y el tío Benito adecentados

BEN. (Acabando de encender un cigarro en el yesquero que da al tío Marcos para que encienda á su vez, y dirigiéndose á éste y á la seña Reposo como prosiguiendo la conversación.) Así, que lo que yo creo, es que ustés no me han entendío.

- MAR. Demasiaio; y más ahora, que no suelta usté palabra que no sea media ni arria tajá por un ojo de la cara.
- REM. Eso sí que no, tío Marcos; y si nuestras fuerzas yegaran á más, más daríamos, sin andar con tantos arrodeos.
- MAR. Pues si no pué ser, que no pué ser, se ha arrematao el pleito.
- BEN. Eso sí que no; y ayá va el finiquito: ustés le dan á su María Doló, la casita el pueblo, la serca del arrabal y las tres onsas, y nosotros á nuestro Juan Migué, el majuelo de «La crus del fraile» las seis fanegas de tierra calma; el olivar que linda con el camino viejo... y ná más. Yo creo que la cosa está pa que se arregle el casamiento; ¡qué carambo!
- REM. (Después de una pausa en la que ha cambiado una mirada de inteligencia con la señá Reposo.) Ustés son los que deben dar la conformiá.
- MAR. (Convencido de que no puede sacar más.) Convenio, qué demonio; al fin y al remate pa ellos ha de ser tóo lo que ustés tienen.
- BEN. Eso por de conta. Conque no hay más que hablar, ¿eh?
- MAR. Por nuestra parte está tóo dicho.
- BEN. Como por la nuestra. ¿Y dónde está ese diablejo?
- REP. A dar una vuelta á las escardaoras y á por yerba pa el ganao.
- MAR. ¡Como fué con Chicharra tendrá pa rato!
- BEN. ¿Y ese holgasán se ha espavilao alguna cosa?
- MAR. Ni por pienso: tó el día se lo pasa tocando el pito de adelfa y cantando más que una chicharra. (Comienza á escucharse el lejano sonido del pito de adelfa.)
- BEN. ¿Y por qué no le han dao ya una patá y lo han puesto en mitá é la vereá?
- REP. Ahí verá usté; como lo arrecogimos de chico y le ha tomao tanta ley á María Doló...
- BEN. Pues es mester que vaya dejando esa que-rensia, porque mi Juan Migué lo tié atra-vesao.

- REP. Ya le diré yo lo que venga al caso.
MAR. (Al escuchar el sonido del pito que va aumentando.)
Ahí viene ya, cantando al son del pito; como siempre que salen juntos.
BEN. Pa algo había de tener habiliá ese cacho é bruto.
REM. Caya, hombre, y oiremos algo.

Música

- MARIA (Dentro, lejos, y aproximándose.)
Yo te dí el corasoncito
sin saber lo que te daba,
cuídalo mucho, por Dios,
y en pago te daré el alma.
Que si á la tuya se une
y se quieren de verdá,
no habrá poder en el mundo
que las pueda separar.
Yendo y viniendo
fuíme enamorando,
empecé riendo,
acabé yorando.

Hablado

- BEN. ¡Vaya una cansión sentíal
REM. ¡A mí me ha enternesío!
REP. (Con el natural orgullo de madre.) ¡Pues de esas
sabe un montón!

ESCENA II

DICHOS, MARÍA DOLÓ y CHICHARRA

- MARIA (Por el fondo derecha, bajando la vereda acompañada de Chicharra. Ella con un haz de yerba á la cabeza, él con una hoz y el pito de adelfa con el que hurga en la espalda á María Doló como bromeando con ella.)
¡Que me has dao en las costillas, cacho animal!

- CHI. (Contemplándola con cariño rayano en veneración, riendo brutalmente.) ¡Si vas escuajaringá de risa... borricotal!
- MARÍA (Entre seria y sonriente, haciéndole muecas.) ¡Uf... feo de los demonios!
- CHI. (Avanzando detrás de ella.) ¡Eso tú, ojos de aceitunas aliñá!
- REP. (A María Doló, llamándole la atención.) María Doló, ¿no has reparao que hay visita, muchacha?
- MARÍA (Dejando el haz de yerba á la puerta del establo.) ¡Es que éste me viene dando guinchonasos!
- CHI. (Riendo y mirándola ir hacia la casa.) ¡Qué chiquiya esa! (Se sienta sobre el haz de yerba desde donde escucha el diálogo que sigue.)
- MARÍA (Acercándose y saludándolos.) ¡Hola, tía Remedios... tío Benito... ¡cuánto bueno por casa!
- BEN. Mucho, y tóo pa tí.
- MARÍA (Comprendiendo lo que puede ser.) ¿Pa mí?... ¿qué es ello?
- BEN. Lo que tú te habrás ya malisiao.
- REM. Que venimos á pedirte pa mujé de mi Juan Migué.
- MARÍA (Ruborizándose y queriendo ocultar la cara.) ¿A mí? ¡Vamos, tía Remedio... no diga usted eso!
- BEN. (Riendo, como el tío Marcos, del bochorno de la muchacha.) ¿Y por qué no ha de desirlo si es verdá?
- MARÍA ¡Mia que yo!...
- REM. Ustedes se hasen cucamonas ha más de cuanto ha, asín, que no hay pa qué haser esos remilgos.
- MARÍA ¡Cómo hasernos cucamonas!
- CHI. (Levantándose, avanzando hacia el grupo con cierto recelo y ocultando torpemente el malestar que le ha producido escuchar las anteriores palabras.) María Doló... que la vaca Pulia te está yamando.
- MAR. (Con sequedad.) ¡Deja que la yame!
- CHI. Lo digo porque como no ha comío desde la última ves que se le echó, y la ha barruntao hablá... pos está el animalito desasosegá.
- BEN. (Bruscamente y contrariado.) Y tú, ¿no puees echarle de comer, peaso e vago?
- CHI. Sí que pueo; pero como la vaca está hecha á que María Doló la arrasque la frente y

le ponga la mano pa que se la lambie... por eso lo desía.

MARÍA Pues dile que ahora no pueo ir, que estoy hablando.

CHI. (Visiblemente contrariado.) ¡Se lo iré!

MAR. Y pronto, si no quíes que te caliente el jato.

CHI. ¡Voy!... que no hay pa que tener esos moales. (Cogiendo perezosamente el haz de yerba y entrando en el establo.) ¡Por vía e la pena negral...

ESCENA III

DICHOS, menos CHICHARRA

BEN. ¡Por tóo el oro del mundo tenía yo un bestia semejante en casa!

REP. ¡Qué quíe ustedé, debiliaes!

MARÍA ¡Si el pobresiyo es más bueno y más... de tóol!

BEN. Mejor sea el año; y vamos á lo que interesa. Conque, ya sabes el motivo de la visita, tú dirás.

MARÍA ¡Pero si entoavía soy una criansa pa una cosa semejante! (Volviendo á ruborizarse.)

BEN. Mi Juan Migué no arrepara en eso de los pocos años.

MARÍA (A su madre.) ¿Y ustés qué han dicho?

REP. Que sí, mirando por tu convenensia.

MAR. ¡Natural!

BEN. Así que no hay más que hablar, y pa las fiestas á casarse, y pa el año entrante el bautiso del primer nietesiyo.

MARÍA (Llena de rubor, pero contenta.) ¡Tío Benitol!

BEN. Y que vais á haser una pareja que ni pintá: él, un buen moso; tú, más bonita que una oropéndola... Y en cuanto te adornes con toas las galas que pienso comprarte, de envidia se van á morir la mitá e las mosas del pueblo.

MARÍA (Con coquetería, creyéndose dueña de las galas.) ¡No tanto, tío Benitol!

BEN. Ya lo verás.

- REM. Mira, no le yenes la cabeza de viento á la muchacha, que pué envaneserse.
- REP. (Con cariño maternal á Remedios.) ¡Si es una criansa!
- REM. Y vamos pa el pueblo á dar la notisia á mi Juan Migué, que estará desesperao.
- BEN. Pues andando. (Despidiéndose.) Conque, adiós, hija: y ustés, hasta más ver. Y agradesíos.
- MAR. Nosotros semos quien lo estamos.
- REP. (A Remedios.) Vos acompañaremos hasta la serca.
- BEN. Andando.
- REM. (Besándola.) Adiós, María Doló.
- MARÍA Que ustés lo yeven de compañía. (Sigue con los demás hasta el tercer término, quedándose allí hasta verlos desaparecer.)
- BEN. (Mirando hacia la izquierda y hablando con Marcos sin dejar de andar.) ¡Buena yeva usté esa sebá!
- MAR. No va del too maliya.
- BEN. ¿Cuánto quié usté tomar por eya?
- MAR. ¿Como está?
- BEN. Como está; es pa que se la coma el ganao.
- MAR. Treinta duros, ¿hase?
- BEN. ¿Quié usté dies y lo que sea rasón?
- MAR. Pa eso me la como yo.
- BEN. Pues... que buen provecho le haga. (Saliendo los cuatro por la izquierda.)

ESCENA IV

MARÍA DOLÓ

(Con muestras de alegría infantil.) ¡Miá que yo casarme!... ¡Y con Juan Migué!... ¡Si paese cosa é milagro! Anoche soñé que ya lo estaba y que salía por el pueblo del brasete de mi marío y toas las vesinas se asomaban pa verme pasar. De pronto, arreparo y me veo agarrá de Chicharra... ¡Cómo iba!... Del mismo ccraje que me dió al verlo tan desarrapao, comensé á pegarle, y él á reirse, y yo, á pegarle más fuerte, hasta que del mesmo dolor que me entró en la mano,

desperté y ví que ni estaba casá, ni iba tan bien vestía, ni estaba allí Chicharra, ni na... ni na... ¡La mano era lo único que me dolía! ¿A quién le estaría yo pegando? .. La verdá que Chicharra no pué ser más susio ni más dejao... Hasta comiendo pan seco se mancha.

ESCENA V

MARÍA DOLÓ y CHICHARRA

- CHI. (Saliendo del establo visiblemente contrariado y triste.) María Doló, la Pulia te está aguardando.
- MARÍA (Con alegría.) ¡Chicharra!... ¿sabes una cosa?
- CHI. (Constrastando su pena con la creciente alegría de María Doló.) ¡Que te casas con Juan Migué!
- MARÍA ¿Quién te lo ha dicho?
- CHI. Yo que lo he escuchao desde ahí. Y tambien he visto que en cuanto te dijeron que iban á comprarte cuatro moños, te pusistes más alegre que un amanecer y más alocá que la esquila de una cabra.
- MARÍA ¡No, que iba á yorar!
- CHI. ¡Al fin mujer!... pintiparás á los toros: no acuden más que al trapo.
- MARÍA Lo que tú tienes es envidia de las cosas que van á comprarme... y á tí no... rabia rabiña... (Frotándose la mano derecha cerrada por la palma de la mano izquierda, como hacen los chiquillos para darse rabia.)
- CHI. ¡Envidia yo de esas porcañas! (Con acento de dolor.)
- MARÍA ¡Sí, envidia!... y porque yo me iré al pueblo y tú no... rabia rabiña...
- CHI. ¡Por eso estoy triste!... ¡porque te vas!
- MARÍA Ya vendré por aquí algún que otro día.
- CHI. (Con vibraciones en la voz de dolor profundo.) ¡Tu padre hizo una mala faena arrecogiéndome del barranco! ¡Cuando de resién nasío me echaron allí, por algo sería!... ¡Cuánto mejor que los lobos me hubiean husmao!
- MARÍA ¿Pero á qué te pones así?

- CHI. ¿Te paese poco?... ¡Dejar de verte, de correr contigo por medio esos campos! ..
- MARÍA ¿Y por jugar contigo voy á dejar de casarme? A más que ya soy una mujer. ¡Ah!... y á ver el regalo que me haces.
- CHI. (Satisfecho de la petición.) ¡Regalo yo!... ¡miá que yo regalol!... ¿Y qué ví á regalarte?
- MARÍA Tú verás.
- CHI. Ya está aquí: (Ocurriéndosele una idea.) seis peonas ví á echar y tóo lo que game pa mercártelo. ¿No disen que soy un haragán?... pues ahora verán á un gato mondando habas.
- MARÍA (Con cariño.) Qué bueno eres y cuánto me quieres, Chicharra.
- CHI. ¡Como que no tengo más cariño que el tuyo!
- MARÍA Yo también te quiero á tí.
- CHI. (Cogiéndola de las manos con mucha pasión.) ¿De veras, María Doló?... ¡Dímelo otra vez!... ¿Cómo cuánto?
- MARÍA Como de aquí... á la ermita.
- CHI. ¡Eso es muy poquiyol! . . ¿Na más?
- MARÍA ¿Y tú á mí?
- CHI. (Con entusiasmo.) ¡Como de aquí... á toas partes! ¡Y si no te casaras con Juan Migué!...
- MARÍA Me caso porque la mujer no tié otro aliño, según dise mi madre.
- CHI. ¡Pos te queas sin aliñar!
- MARÍA ¡En seguidita!... Y anda, vamos á ver á la Pulía.
- CHI. (Detrás de María Doló, entrando en el establo.) Vamos. ¡Por vía e la pena negral! ¡Miá que casarse!

ESCENA VI

CORO de escardadoras y escardadores

Música

- CORO (Dentro.)
Ya se va la luz del día
demos mano ya al trabajo,

porque el sol tras de las cumbres
se va ocultando.
Labrador, deja el trabajo
que se va la luz del día,
y camina hacia tu casa
con alegría.

(Entrando por la derecha último término.)

Terminó ya el trabajo
con la semana,
y mañana es domingo
y es día de gala.
Y es mi contento
que estaré todo el día
con { el }
 { la } que quiero.

MUJERES (A los hombres, con pasión.)

Entre los verdosos hierros
que defienden mi ventana,
¡cuántas veces á su lao
sorprendióme la mañana!

HOMBRES (A ellas lo mismo, rodeándoles la cintura con el
brazo.)

¡Qué cortitas son las noches
cuando al pie de tu ventana,
escucho las palabritas
que me dise mi serrana!

¡Chiquiya mía,
por tí me muerdo!

MUJERES

¡Ay, que tiernísimo
se ha puesto el tiempo!

HOMBRES

¡No seas ingrata
que bien te quiero!

MUJERES

¡Que bien me quieras
es mi deseo!

HOMBRES

¿Y así me quieres?

MUJERES

¡Así te quiero!

HOMBRES

¡Repíte eso!

MUJERES

¡Más tardel... ¡luego!

CORO

¡Cuando me miras
no sé que siento;
me dan sudores,
me dan mareos,
al ver tus ojos
tan retrecheros.

MUJERES Entre los verdosos hierros, etc.
HOMBRES ¡Qué cortitas son las horas, etc.
CORO Mi alegría es vivir
 por el gusto de amar,
 á la que hace sentir
 y á mi alma gozar.

ESCENA VII

CANDELARIA, SOCORRO, el TONTO, TORONJO y FRANCISCO, por la derecha, tercer término; luego MARÍA DOLÓ y CHICHARRA que salen del establo á las voces que dan para coger al Tonto

Hablado

TOR. ¿Vos parese que manteemos al tonto en este rellano?

VARIOS (Con mucha algazara al ver que otros corren detras del Tonto para cogerlo.) ¡Sí, sí... á mantearlo!

OTROS ¡Cógelo!... ¡cógelo ahí!

TONTO (Asustado y nervioso, después de haber corrido muy torpemente por la escena, refujiándose detras de María Doló y cogiéndose á su falda.) Miá, Toronjo, que yo tengo mu malas pulgas... y como me llegue á enfaar que me enfae, le ví á dar á uno un palo en la caesa... y pueo matarlo. (Riendo brutalmente.)

TOR. ¿Y dónde tiés el palo, dí?

TONTO En mi casa... miá éste; y con una cachiporra que ni un membriyo le gana.

MARÍA (Al Tonto por los tirones que le da de la falda.) ¡Pero, chiquiyo, suelta, que me vas á romper las nagüas!

TONTO (Separándose de María Doló y mirando á los demás con recelo) Es que esos quien mantearme... ¡Pero en seguidital... Y que no sé yo correr ni ná. (Atravesando la escena corriendo tan torpemente como antes)

MARÍA ¿Y por qué quién mantearlo?

CAND. Por embustero, porque dise que tiene una novia y es mentira.

TONTO ¿Mentira? ¡Y más bonita que tül

- MARÍA ¿Y quién es ella?
TONTU (Riendo como siempre que habla.) Una mujé...
miá ésta.
- SOC. Oye, ¿y entras ya en la casa?
TONTU ¡Miá ésta!... cá ves que quiero. Solo que me
echan en seguía.
- FRAN. ¿Tú novia ó su madre?
TONTU La primera que me ve... ¡miá éste!
CAND. ¿Y no saben ustés lo que me dijo esta ma-
ñana?... Que anoche le dió un beso.
- TONTU ¡Mentira!... dos... y seguíos... uno en cá mo-
flete e la cara.
- SOC. Mira cómo las gasta el tonto.
TONTU Y no le dí más, porque me dió ansina en la
caesa... que me dejó atontao.
- CAND. ¿Y tú no sabes que eso es malo?
TONTU ¡Malo?... miá ésta... más bueno que el pan,
si no, prueba. (Acercándose como para besarla.)
- CAND. (Empujándole bruscamente.) Echa pa ayá, que
eres más pegajoso que la jara.
- TONTU ¡Me parese!... ¡Já, já, já!
FRAN. Pero, ¿qué le pasa á Chicharra que está tan
apocao?
- CHI. (Con mal talante, recostado sobre la esquina de la casa,
donde ha permanecido durante toda la escena.) A tí
no te importa ná.
- TOR. (A Francisco.) Déjalo, que estará rendío del
trabajo.
- CHI. No; que tú, estarás matao de los riñones.
TOR. ¡Si tú dieras una peoná como la que yo he
echaol
- CHI. (Con arrogancia.) Seis voy yo á dar ahora, y
apostao va con tóos los del pueblo 'que
quiean ponerse á la vera mía.
- TOR. (En tono de burla.) ¡Quién se quíe morir!
TONTU No seas bruto, Chicharra; que trabajen los
burros.
- MARÍA Calla tú, tonto.
TONTU ¡Sí, tontol... miá ésta.
A mí me disen el tonto
la gente de mi lugar,
todos comen trabajando
yo como si trabajar.
¡A ver quién es más tonto!

MARÍA (A Toronjo y los demás, como deseando comunicarles la noticia de su boda.) ¿Y á que no saben ustés lo que va á comprarme Chicharra con el dinero que gane?

TOR. ¡Un cortijo!

CHI. (Contrariado, acercándose á María Doló.) A nadie le importa na, ni sa menester que lo digas.. ¿sabes?

MARÍA Pues lo digo, ea.

VARIOS Si... que lo diga, que lo diga.

MARÍA Pues lo digo... va á comprar ..

ESCENA VIII

DICHOS, TÍA REPOSO, TÍO MARCOS

MAR. (Bajando por la vereda con su mujer.) ¿Qué es eso? ¡Ya se dió de mano?

FRAN. Nos pusimos de tarea acabá la serca y ahora como quien dise, hemos arrematao.

MAR. Así estará eya.

TOR. Como una maseta de albehaca.

MAR. Bueno; ya la veré mañana; y pa el pueblo, que se va hasiendo tarde y tenemos que haser.

FRAN. Pues, andando.

CAND. Adiós, María Doló.

TOR. Hasta mañana.

REP. Si Dios quiere. (salen con el Coro por la izquierda.

FRAN. Vamos, tonto; con eso me dirás donde vive tu novia.

TONTO Miá éste... ¡Pa que me la quites!... Cualquier día de la semana. (Saliendo.)

ESCENA IX

MARÍA DOLÓ, TÍA REPOSO, TÍO MARCOS, CHICHARRA

MAR. Y nosotros, pa dentro.

REP. (Sin poder ocultar su alegría al tío Marcos, indicando á su hija.) ¡Miala... miála que contenta está!

MAR. (También muy ufano.) No había de estarlo, si hase su felisiá y la nuestra: porque como mal, bien mal andamos.

REP. Pero ya vamos á salir de tóo, gracias á ésta. Y anda, alísate un poco ese pelo y échate otras nagüas.

MARÍA Verdá que estoy como pa que me cojan con un trapo. (Entra en la casa.)

MAR. (Muy alegre al verla ir.) ¡Anda, suertosa!... ¡buen marío has pescao!

REP. De la alegría que tengo, parese que se me ríe el alma.

MAR. (Al ver á Chicharra recostado sobre la esquina de la casa muy pensativo.) ¿Oye tú?... ¿te ha entrao la sangarriana?... ¿qué hases ahí?

CHI. (Con brusquedad.) Ya lo está usté viendo... ná.

MAR. (Con aspereza y en tono imperativo.) Más valiera que le echaras un riego á la tabla e coles, que se están mustiando... ¡peaso e vago!

CHI. ¿Y á qué viene ahora esa rosiá?

MAR. A que te olvides de andar como un saltamontes, cogiendo flores y buscando níos, porque ya no tendrás á quien dárselos.

CHI. (Con firmeza.) A María Doló: como siempre.

REP. Ya te guardarás; que lo primero que han dicho los padres de Juan Migné, es que no quién verte aprontar por su casa

CHI. La entrá podrán acotármela; que pa eso son dueños de lo suyo; pero que yo no vea á María Doló... ¡vamos!

MAR. (En tono amenazador) ¿Pero, tú que te has lle-gao á figurar, so trapo?

CHI. ¿Yo?... ná.

MAR. (A Reposo como dudando de lo que ha oído.) ¡Ahí lo tienes!... ¡Cría cuervos!

REP. ¡Desagradesíol!

CHI. (Respetuoso, pero con entereza.) No; ¡agradesíol lo soy como un perro de ganao; pero que no me quiten la única alegría que tengo en este mundo, que es la de ver á María Doló!

MAR. ¡No está mala la salía!

REP. ¡Ya me lo había yo figurao!

MAR. ¿Conque verla, eh?

CHI. ¿Y qué daño le va con eso á naide? Miste,

tía Reposo... miste, tío Marcos... ustés puén pedirme que trabaje más que las bestias... que á fuersa de fatigas y suores gane el pan que ustés me han dao...tóo lo que quieran de mí, porque tóo me paeserá poco pa pagarles; pero no me plan que deje de ver á María Doló... porque pa eso, era presiso que la lus de mis ojos se apagara!

MAR.

(A Reposo.) ¿Has escuchao bien?

REP.

¡Ni tan bien como he escuchao!

MAR.

(Con ironía.) Pos aquí no hay más que desir á Juan Migué, que perdemos la proporsión de casar á nuestra hija, porque no es cosa de disgustar á Chicharra.

REP.

(Con mayor ironía y burla.) ¡Vaya con don Chicharra!

CHI.

No; si ustés no me han entendío; si yo soy el primero en alegrarme de que María Doló haiga encontrao un hombre que tenga ha-sienda, pa que ella puea disfrutarla.

REP.

¡Mía que cariño tan grande le ha entrao ahora!

CHI.

¿Cómo había de entrarme ahora, si con ese cariño comensé á vivi?

MAR.

¿Sabes lo que te digo?... que te vayas á regar las coles, que puén mustiarse.

CHI.

Enseguía: eso y tóo lo que usté me mande.

MAR.

(En tono de amenaza.) ¡Mañana quizá te mande otra cosa!

CHI.

Pues á regar voy; váyala usté pensando. (se va por la izquierda tercer término.)

MAR.

(Viéndolo salir y conteniendo su coraje.) Ese nos ha salío más colmilluo que un jabato.

REP.

¡Si no lo viera no lo creyera!

MAR.

Vamos pa dentro, que yo sabré lo que ha-ser. (Entran en la casa.)

ESCENA X

SABANDIJA, luego CHICHARRA

Música

SAB. (Dentro. Lejos y aproximándose.)
Mis cabras comen flores
de los jarales,
y alegres van triscando
por lo breñales.
Y no arreparan
que el lobo las asecha
pa devorarlas.
Serraniya, serrraniya,
cuántas ducas pasa un hombre
cuando quiere á una chiquiya.
Sagalita, sagalita,
vente conmigo,
que pudiera ser que el lobo
diera contigo.
Sagalita, sagalita,
vente á mi vera,
que pudiera ser que el lobo
(Entrando.)
contigo diera.

Hablado

SAB. Só, burra... sóoo. (Aparece por la derecha montado en la burra.) (Gritando.) ¿Quién vive? ¿Quién vive?

CHI. (Desde dentro.) ¿Eres tú, Sabandija?

SAE. ¿Qué hasés?

CHI. Regando la tabla e coles.

SAB. Pos deja ese trajín pa las nubes, y arrímate pa acá, si quiés echar un sigarro. (Saca la petaca y echa tabaco.)

CHI. Pa ayá voy.

SAB. ¿Y la tía Reposo, cómo no anda po aquí?

CHI. Estará en la casa. (Saliendo.) Tardesiyo vas á yegar á la majá.

- SAB. Hase luna. Toma; echa tabaco. (Dándole la petaca.)
- CHI. (Echando el cigarro.) Pos ten cudiao con los lobos.
- SAB. ¿Con los lobos? (Echando yesca para encender el cigarro.) Hasiendo ansina, se espantan. ¿Oye: ¿dónde has dejao la senserra?
- CHI. ¿Qué senserra?
- SAB. María Doló; como siempre la yevas corgá.
- CHI. (Con pena.) ¡Esa senserra, quisá no suene más á mi vera!
- SAB. ¿Por qué?
- CHI. Porque se casa con Juan Migué, y lo primero que ha dicho es que no güerva á mirarla más á la cara.
- SAB. ¿Y eso, por qué?
- CHI. ¡Arguyo!... ¡na más que arguyo!
- SAB. ¿Y eya, qué?
- CHI. ¡Entoavía no hemos hablao, pero será de la mesma conformiá!
- SAB. ¿Y tú qué?
- CHI. ¡Cuanto más lo pienso, más ajoga la pena de tene que dejarla!
- SAB. ¡La mordeura del queré es esa, Chicharra!
- CHI. ¡La mordeura del queré será!
- SAB. ¿Sabes lo que dise el tío Juan; el pastor mas viejo y de más saber de tóos los que han tronchao jara por esos montes?
- CHI. ¿Er qué?
- SAB. Que las mujeres serían mú güenas si sus picauras pudieran curarse como la de los alacranes.
- CHI. ¿Cómo?
- SAB. Machacándolas y poniéndolas ensima e la hería.
- CHI. ¡Valiente meisina!
- SAB. Y que no hay otra.
- CHI. ¡Pos si lo que yo tengo es picaura del queré, curarme sabré de eya!
- SAB. ¿Cómo?
- CHI. ¡Juyendo de aquí, pa no verla más!
- SAB. Tampoco es mala; y si lo bases, que lo hases, tira pa el monte, que ayí no sè conosen las penas.

- CHI. ¡Ni la alegría del querer!
SAB. ¡Apenas si se quién á las cabras! Mira; yo, con un sombrero por casa, medio pan, un cacho e queso, un puñao de beyotas y un trago e agua de la que corre por los barrancos... ni por el rey me cambio.
- CHI. Algo menos será.
SAB. No qui-íea más que me propusiera el trato, pa que vieras. Y me voy, que se va hasiéndose tarde; conqu, quéate con Dios. ¡Jarre!... ¡Cuchara!
- CHI. Miá que nombre has díó á ponerle á la burra.
SAB. Como que no sirve más que pa comer. ¡Jarre!... Hasta otra. (Saliendo por la izquierda primer término.) Y ya sabes la meisina; machacarla y á la hería con eya. ¡Jarre! (Cantando dentro y alejándose)
- Sagalita, sagalita
vente conmigo
que pudiera ser que el lobo
diera contigo.
¡Burra!... ¡también te vas á comer la seba,
animalito!

ESCENA XI

CHICHARRA, luego MARIA DOLÓ

- CHI. (Siguiendo con la vista á Sabandija, muy triste y abatido.) ¡Tié rasón!... ¡a cualquier lao!... ¡Que no aporte por su casa!... ¡que no la vea! Desde que me lo dijeron, siento que otro querer más grande va naciendo dentro del arma. ¡Sí... al monte... es lo mejor! (Va hacia la casa en el momento que aparece en la puerta María Doló; deteniéndose y contemplándola con cariño.)
- MARÍA (En la puerta, arreglándose el delantal y sin reparar en Chicharra.) Ya es tarde pa que venga Juan Migué
- CHI. (Aparte.) ¡Ella!... ¡No hay amaneser mas claro! (Encaminándose á la puerta.)
- MARÍA ¿Dónde vas, Chicharra?

- CHI. (Con vibraciones en la voz de profunda pena.) ¡A por mi jato, pa irme!
- MARÍA (con extrañeza,) ¿Aónde?
- CHI. ¡Qué sé yo!... ¡por ahí!... ¡a ganarlo!... ¡Estoy ya cansao de vivir á cara e naide!
- MARÍA Ya sé por qué te vas.
- CHI. ¿Por qué?
- MARÍA Por no haserme el regalo; y si es por eso .. ¡quéate, que yo no lo quieo pa na!
- CHI. No es por eso; me voy .. (Con ardoroso arranque de pasión.) porque no quien que te vea, María Doló, y yo no pueo dejar de verte; ¡porque te quiero con toa mi alma!
- MARÍA (Asustada por el ímpetu pasional de Chicharra.) ¡Qué dices, Chicharral!
- CHI. La verdá: escucha y dime si tengo rasón. De chiquetiyo... desde er punto y hora que tu padre me arrecogió del fondo el barranco y me trujo á la casa, me dijeron: «A entretené á la niña... á jugá con eya... á no moverte de su lao: si eya te pega que te pegue: si te tira de los pelos, que te los arranque; que tú no eres más que un muñeco pa divertirla y un perro pa acompañarla.» Si tú te caías, yo llevaba los porrasos; si yorabas, yo tenía la culpa y á mí me pegaban. Y así pasaron los días, los meses, los años... sin que yo me doliera de los golpes ni me cansara de ser el muñeco que divertía y el perro fiel que acompañaba. Y juntos nos íbamos á la era, á corré por el castañá, á perseguir las mariposas por medio e los sembræos. Cuando fuimos más grandes, á llevar el ganao á las rastrojeras, á la arecogía de la aseituna, á regá la huerta, á ayudarte en toas las faenas sin poner nunca al trabajo mala cara. La primera fruta que maduraba en la huerta, yo la asechaba pa que tú te la comieras; yo, á traerte los panales chorreando miel, á coger amapolas y violetas pa que con ellas te adornaras... y si asín me he criaio; si de este modo he vivío, ¡cómo quién que puea dejar de verte!... ¡que de toas esas cosas puea olviarme!...

MARÍA (Impresionada por el relato, acercándose á Chicharra y echándole los brazos por los hombros.) ¡Chicharra!...

ESCENA XII

DICHOS, TÍA REPOSO y TÍO MARCOS

REP. (Saliendo de la casa, seguida del tío Marcos, muy sorprendidos al verlos juntos) ¡Mialos!... ¡Lo que yo me había figurao!

MAR. (Dominándose, pero ciego de furor.) ¡Chicharra!... ya pensé lo que te iba á desí: ¡que en este punto y hora cojas el jato y te vayas de mi casa!

CHI. (Con frialdad.) ¡Ya mismo!

MAR. ¡Pa luego es tarde!

CHI. Enseguía. (Entra en la casa en actitud resuelta.)

REP. (Que se ha acercado á su hija procurando apartar de ella la idea que haya podido concebir por las palabras de Chicharra.) ¿Has visto qué malas ideas, hija?... ¡Tóo lo hase de maldá; pa ver si no te casas con Juan Migué!

MAR. Pa poder seguir viviendo á nuestra costa hecho un holgasán.

MARÍA ¡No, padre; no!

REP. ¡Si es un mal nasío!

MAR. ¡Venirte á quitar tu felisiá!

CHI. (Saliendo de la casa con una manta vieja al hombro y el pito de adelfa en la mano.) ¡Despachao!... (Dejándose el alma en la despedida.) ¡Quearse con Dios!... ¡Tío Marcos!... ¡Tía Reposo!... ¡gracias por tóo!...

MAR. ¡Comío te veas de gusarapos!

CHI. (Que ha dado unos pasos hacia el fondo, deteniéndose para dirigir á María Doló su última mirada.) ¡María Doló!... ¡que seas mu dichosa!... (La mira un momento y dice:) ¡Adiós! (Sale resueltamente por la vereda del fondo; música en la orquesta.)

MARÍA (A la que su madre abraza y escucha.) ¡Madre!... ¡se va!

REP. ¡Bendito e Dios vaya!

MARÍA (Con profunda amargura.) ¡No!... ¡eso no pué ser!

REP (Alarmada al ver la actitud de su hija.) ¡Pero, hija!
¡por Dios!... ¿qué es eso?
MARÍA ¿No está usted viendo que detrás de él se me
va el alma?...
MAR. (Con rabia.) ¡Malos lobos se lo coman!... ¡Dé-
jalo ir!
MARÍA (Separándose bruscamente de su madre, lanzando un
grito de loca pasión, largo tiempo contenido, y co-
rriendo hacia el fondo detrás de Chicharra.) ¡No; pa-
dre!... ¡no! ¡Chicharra!... Chicharra! (Cae el te-
lón rápidamente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Intermedio musical

Montañas de la sierra que avanzan desde el segundo término hasta el fondo. Exuberante vegetación. Es de noche. La luna alumbra débilmente lo alto de las cumbres, dejando la vertiente en dulce penumbra. En el momento de terminar el fuerte en la orquesta, aparece Chicharra en lo alto del monte, por la derecha, desapareciendo por la izquierda. Cae el telón pausadamente á los últimos compases de la orquesta.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. A la izquierda de la puerta de la casa, una mesa con varias jarras de vino que no cesan de andar de mano en mano de los invitados á la boda de María Doló. Es de día.

ESCENA XIII

MARÍA DOLÓ, TÍA REPOSO, CANDELARIA, SOCORRO, SABANDIJA,
TÍO MARCOS, el TONTO, TORONJO, FRANCISCO, Muchachas y Mu-

chachos del pueblo, todos vestidos con los trapitos de cristianar. Uno de los mozos toca la guitarra. Mucha animación y mucha alegría

Música

- MAR. Salga en seguía otra pareja
y venga baile, venga jarana,
que la alegría fué siempre reina
en tóos los bailes de las serranas.
- MOZAS (Al tío Marcos en tono burlón.)
Usté debiera bailá una copla,
y si no baila debe cantá.
- MAR. Yo desafino ya cuando canto,
y cuando bailo pierdo el compás.
- CORO Tú, Sabandija,
canta una copla.
- SAB Allá va una
que tié sabor;
de las que alegran
la serranía,
de las que huelen
á jara en flor.
- CORO Salga á bailaría
una pareja
de esas que saben
mover los pies,
y tien sortura
en las caeras
y en toíto el curpo
grasia á granel.
- DOS MOZAS (Levantándose y colocándose en actitud de bailar.)
Aquí está ya.
- CORO ¡Olé las niñas
de caliá!
- SAB. (Cantando acompañado de la guitarra á tiempo que
baila la pareja)
Me olvidaste y no me quiero
por no querer lo que odiaste;
¡quíereme niña, por Dios,
si no quíeres que me mate!
- CORO (Acompañando con las palmas.)
¡Olé los hombres
con simpatía!

¡Olé las mozas
con gayardía!
¡Ahora que cante
María Doló!

SAB. (Sacando á bailar á una de las Mozas.)

Y pa bailarla
nosotros dos.

MARÍA Hise candela en un serro
y el viento se la yevó;
donde candela se hiso
siempre la señal quedó.

CORO ¡Olé y olá!
¡Eso es cantar!
¡Olé y olá!
¡Eso es bailar!

Hablado

TONTO Seguí, que ví á bailá.

FRAN. Pos anda.

TONTO (Después de algunas dar zapatetas muy torpemente.)
Sin música me pierdo, pero con música bailo
yo mejó que naide.

MAR. Sabandija, vamos á darle un palito á la
burra.

SAB. ¡Otrol... Va usted á matá al animalito á fuerza
é palos.

REP. Lo que va á conseguir es emborracharse á
fuersa é tragos.

MAR. Mujé... si no me ajumo, que no me ajumara
hoy que se casa nuestra hija, ¿pa cuando
lo ví á dejá?... Vaya, señores, un trago. (Los
muchachos forman grupo alrededor de la mesa. La Re-
poso habla con algunas muchachas. (Etras pasean por
la escena, formando animados grupos.)

SAB. Venga: á la salú é la novia. (Bebe.)

TONTO Yo... si una de estas quisiea casarse conmi-
go, me dejaba.

SOC. (Mofándose.) Tú no vas á querer.

TONTO ¿Que no?... ¡Míá está!... ¿Y yo, qué voy per-
diendo?

FRAN. Tonto, ¿y á tí quién te ha convidao?

TONTO A mí... nadie.

FRAN. Entonses, ¿por qué has venio?

- TONTO Miá éste... porque me ha dao la gana.
MAR. (Ofreciéndole una jarra de vino.) Toma, bebe, que hoy ha salío el sol pa too el mundo.
TONTO Venga pa acá, á ver si moja por donde pasa.
 (Bebe, derramándose el vino por el pecho.)
MAR. Pero, chiquiyo, que lo estás derramando.
TONTO (Riendo con imbecilidad.) Es que se me había olvidao de abrir la boca.
MAR. ¡Serás animal! (Todos ríen la ocurrencia.)
TONTO Un orvío lo tié cuarquiera; pero verá usté cómo ahora no va á olviárseme. (Bebe.)
SAB. A ver si se te orvía que tiés que cerrarla.
MAR. (Quitándole la jarra de la boca para que no la apure.) Pues sí que se le ha orviao: suelta.

ESCENA XIV

DICHOS, JUAN MIGUÉ, TÍA REMEDIOS y TÍO BENITO

- BEN. (Bajando por la vereda del fondo acompañado de su mujer y su hijo, saludando con alegría.) ¡Señores... salú!
- MAR. (Adelantándose á ellos para recibirlos.) ¡Gracias á Dios!
- MOZOS (Con algazara, saludando y abrazando á Juan Migué.) ¡Ya está aquí el novio! (Juan Migué se dirige á María Doló, á la que saluda y habla aparte.)
- TONTO (Quitándose el sombrero y tirándolo por alto.) ¡Que viva el novio!... ¡Que viva! ¡Y al que no lo diga se le caiga la barriga!
- BEN. (Por el Tonto.) ¿También está aquí esto?
- TONTO Miá este... y si no es por mí no tié su hijo el viva.
- REM. (A María Doló, después de saludar á Reposo.) Adiós, hija... ¡Miá qué compuesta! ¡Ay, vengo acan-siná!
- REP. (Ofreciéndole una silla.) Pos siéntese usté.
- MAR. (Ofreciéndole una jarra.) Juan Migué, vaya pa arremojá la garganta.
- J. MIG. Venga. (Bebe.)
- TONTO No se te vaya á orviá abrí la boca pa bebé.
- BEN. Señores. (A los Mozos.) Vamos á tomarnos un

trago á la salud e la novia. (Vuelven á formar grupo ellas y ellos alrededor de la mesa, bebiendo todos con gran algazara.)

J. MIG. (A María Doló, aparte, con la que ha estado hablando.) No, María Doló; tú tiés algo que me ocultas.

MARÍA (Queriendo ocultar su pena.) Ya te he dicho lo que te tenía que desir; voy á separarme de mis padres, á dejar este rincón donde he nascío. ¿Te parese poco?

J. MIG. ¡Si no fuea más que por eso!

MARÍA ¿Entonsees por qué iba á ser?

J. MIG. Qué sé yo, pero aquí tengo un jormiento (En la cabeza.) que me atosiga, y que por más que hago no pueo arrancarlo.

BEN. (Separándose del grupo y acercándose á María Doló y á Juan Migué.) Pero, Juan Migué, ¿ese es el modo que tienes de animá á la reunión? Esos arruyos se dejan pa más tarde.

MARÍA Es que á éste le entran unas marías...

FRAN. (Que también se ha separado del grupo.) Lo que parece mentira es que tenga lo que tiene.

TOR. Enselaos con Chicharra.

J. MIG. ¡Se queréis cayar!... Yo lo estaría de argo... pero de un roabayó semejante... Vamos, no haserme reir. (Riendo forzadamente)

BEN. Yo creo que esta no es ocasión pa hablar de esas cosas.

J. MIG. Tié usté rasón, padre. Conque, venga alegría; y tú, chiquiya, ponte contenta, que á mi lao vas á ser la mujer más felís der mundo.

MAR. Señores, propongo que tan y mientras yega que yegue el pae cura, nos comamos unos durses pa echarle al vino un poço e lastre.

BEN Mu bien pensao.

SAB Superió.

MAR. Juan Migué, vamos pa dentro.

J. MIG. En seguía; señores, andando. Vamos, María Doló.

MARÍA Ya voy pa ayá (Entra Juan Migué seguido de las mozas y mozos. El Tonto también quiere ser de los primeros, pero todos le van empujando hacia atrás)

TONTO ¡Y con lo que me gusta á mí el dursel!

SAB. (Desviándole para entrar.) No vayas á comer mucho, que er durse es muy pesao.
TONGO (Entrando el último.) ¿Y yo voy á volá?

ESCENA XV

MARÍA DOLÓ, que se ha quedado sola como abstraída

¡Tristesas!... es verdá... Tristesas y angustias que me matan. ¿Es esto cariño de hermano solamente? No lo sé; lo que sé es que quisiea verlo pa desirle: Chicharra... si tanto me quieres, yo te pío que no desampares a los pobres viejos que fueron pa tí tus padres.

Música

(Con mucha pasión)

¡Pero ya no he de verlo
nunca... jamás!

¡Para siempre! me dijo:
¡no volverá!

¡Qué noches tan largas
yorando he pasao,
desde que pa siempre
se fué de mi lao!

En vano yorando
de pena me muero.

En vano lo aguardo,
en vano lo espero.

Mortales angustias
destrozan mi alma
y roban al pecho
la plásida calma.

Si en esos montes
perdíó estás,
suspiros míos
irle á buscar.

Ir y desirle
que moriré
si ya á mi lao
no ha de volver.

¡Que sin él las horitas
paso yorando,
y el dolor de no verlo
me está matandol

ESCENA XVI

MARÍA DOLÓ y JUAN MIGUÉ

Hablado

- J. MIG. (Saliendo de la casa, deteniéndose al ver á Maria Doló pensativa mirando hacia las cumbres de la sierra por donde se fué Chicharra.) ¡Ahí está!... ¡como yo me había figuraol... ¡con la esperansa de verlo! (Acercándose ella.) ¡María Doló!
- MARÍA (Sorprendida.) ¡Juan Migué!
- J. MIG. (Ocultando sus celos tras la ironía de sus palabras.) ¿Qué hases aquí tan sola?... La gente no deja de preguntá por tí.
- MARÍA (Sin saber qué contestar.) Aquí me había quedao enajená, pensando... en qué sé yo... en tonterías mías.
- J. MIG. (Cada vez con más celos y mayor ironía en sus palabras.) Pues yo dije: cuando María Doló no viene, á arguien estará aguardando.
- MARÍA (Buscando un pretexto.) Aquí estaba á ver si venía el señor cura. Pero ya vendrá, vamos pa dentro.
- J. MIG. La verdá es que cuando se espera con deseos, los minutos paresen años.
- MARÍA Verdá.
- J. MIG. ¿Y no es verdá también que cuando se quiere mucho, ¡mucho!... no se sabe pensar más que en aqueyo que se quiere?
- MARÍA Verdá.
- J. MIG. Ahí tienes el por qué yo no sé pensar más que en tí.
- MARÍA Agradesía, Juan Migué.
- J. MIG. Y como pa mí tu cariño lo es tóo en el mundo, cuando pienso que alguien pudiea robármelo... no sé... ¡no lo quieo pensál!
- MARÍA ¿Y á qué viene ahora ese mal pensamiento?

J. MIG. A na... á que soy un chiquiyo... ¡pero es tan hermosa la gloria, que se está dentro de eya y toavía le parese á uno mentira!... (Transición á un tono dulce y amoroso.) ¿Verdá que tarda mucho el señor cura, María Doló?

ESCENA XVIII

DICHOS, TÍA REPOSO, TÍA REMEDIOS, SOCORRO, CANDELARIA, TÍO MARCOS, TÍO BENITO, el TONTO, SABANDIJA, TORONJO, FRANCISCO y algunas Mozas y Mozos saliendo de la casa

BEN. (A los novios.) ¿Pero, qué es esto?... ¿Otra vez los palomos arruyándose?
CAND. ¡Míá que dejarnos solas!
SOC. ¡Como si no fuean á tener tiempo!
TONTO (A María Doló.) Por tonta te has queao sin durse.
SAB. (Al ver aparecer al señor Cura por el fondo, acompañado del monaguillo.) ¡Ya está aquí el que faltaba!
TODOS (Al verlo, con mucha alegría y algazara.) ¡El pae cura!... ¡El pae cura!
TONTO (Volviendo á tirar el sombrero por alto.) ¡Que viva el señor cura!... ¡que viva!... ¡Y al que no lo diga que se le caiga la barrigal!

ESCENA XIX

DICHOS, DON REMIGIO y COLITO

TODOS ¡Viva! (Las muchachas y muchachos besan la mano al señor Cura, pero sin ahogar la escena. Don Remigio es un señor de sesenta años, tipo del cura de aldea. Lleva un bastón en el que se apoya para andar. La sonrisa ha quedado estereotipada en su rostro. Colito lleva un canasto de caña en la mano.)
REMIG. Gracias, señores... Cómo se conoce que está la gente de buen humor.
MAR. (Besándole la mano.) Bien venío, padre.
J. MIG. (Lo mismo.) Bien se ha hecho usté esperar.

- BEN. (Lo mismo.) ¿Tomará usted un traguito, eh?
- REMIG. (Sentándose en un sillón de brazo que le da Reposo.) No; un vaso de agua; pero después que descanse. Reposo, que sea enhorabuena.
- REP. (Haciendo pucheros.) Gracias, padre Remigio. ¡Nos vamos á quear mu solos y mu tristes!
- REMIG. Ya verás mujer, ya verás, como dentro de poco se alegra la huerta con los juegos del nietecillo. Ya sé que se fué Chicharra.
- MAR. ¡Malos lobos se lo coman!
- MARÍA (Como para alejar la conversaci6n.) A ver si le gusta á usted el altar que hemos prepara6.
- REMIG. (Dándole palmaditas en la cara.) Pero, muchacha... ¿tú que haces para estar cada día más guapa?
- BEN. ¿Verdá usted que es un primor?
- REMIG. (A Candelaria.) ¿Y tú, cuándo te casas?
- CAND. (Riendo.) Pa desir verdá... ganas no me faltan, padre.
- TONTO Ni á mi tampoco, padre.
- SOC. Las pobres nos queamos siempre pa vestir santos.
- REMIG. O diablillos. Oye, y tu padre, ¿sigue empiñando el codo?
- SOC. Los días que cobra, borrachera segura, ya se sabe.
- REMIG. ¿Y cómo cobra ahora?
- TONTO A diario.
- REMIG. Vamos, descansará los domingos.
- SAB. No, señor; lo pide al fiao.
- SOC. Pues tú pués echar mucha barragoná.
- J. MIG. Conque, padre; á ver si nos echa usted pronto el garabato.
- REMIG. ¡Las bendiciones habrás querido decir, hijo!
- J. MIG. Lo mismo da; la custión que sea pronto.
- MAR. Como que le está pareciendo mentira.
- REMIG. Pues, andando; pero antes voy á hacerle entrega de un regalo á María Dolor.
- MARÍA ¡Pero á qué se ha metío usted en eso!
- REP. No se lo vamos á agradecer.
- REMIG. ¡Pero si no soy yo el que lo hace!
- J. MIG. (Con recelo.) ¿Entonses, de quién es?
- REMIG. No lo sé; esta mañana me lo dejaron en la sacristía.

- MOZAS (Llenas de curiosidad) ¡Que se vea, padre!
- MOZOS (Lo mismo.) ¡Sí, que se vea!
- REMIG Trae el canasto, Colito.
- COL. (Que al entrar quedó junto á la mesa apurando un jarro, adelantándose y entregando el canasto) Tome usted, padre.
- REMIG. Aquí está; no puede ser más sencillo: un nido, un ramo de flores y un panal.
- MARÍA (Con alegría infinita.) ¡De Chicharra!
- J. MIG. (Con rabia.) ¡De Chicharra!
- REMIG. Lo que simboliza todo buen matrimonio: hogar, virtud y trabajo. ¡Eh! ¿qué tal? ¿Tiene misterio el regalito? Toma y no olvides sus enseñanzas, María Doló.
- J. MIG. (Avanzando lleno de celos y de rabia para coger el canasto que ya tiene María Doló.) ¡No... venga pa acá!
- MARÍA (Sin dárselo y defendiéndolo.) ¿Pa qué lo quieres?
- J. MIG. (Cada vez con más desesperación.) Pa tirarlo, pa pisotearlo, como pisotearía las perras entrañas del que te lo ha mandao.
- REMIG. (Sin comprender su actitud, sorprendido como los demás.) Pero, hijo, ¿te has vuelto loco?
- BEN. ¿Juan Migué, qué es eso?
- MAR. ¿Pero de quién es el regalo?
- J. MIG. ¡De Chicharra!... ¿No está usted viendo lo contenta que está?
- MARÍA Porque me trae la alegría de saber que vive.
- MAR. (Ciego de furor queriendo coger el canasto.) Pues si es de ese pergal, yo soy el que va á pisotearlo.
- MARÍA (Con gallarda y decidida actitud.) ¡No, ni usted ni nadie, padre!
- REP. ¿Pero es posible, hija?
- J. MIG. (Aprovechando el momento que todos rodean á María Doló.) ¡Yo sabré matar ese querer! (Preguntando aparte al Tonto.) ¿Tú sabes por donde andará Chicharra?
- TONTO Yo sí: ahí mismo; en el desfilaero de la Ganchera; pero no se lo digo á nadie.
- J. MIG. Allí iré á buscar lo que me ha robao. (Sale precipitadamente hecho una furia por la vereda del

- fondo sin ser notado de los demás que siguen rodeando é increpando á María Doló.)
- BEN. (Lleno de coraje.) ¡Eso ha sío engañar á mi hijo!
- REM. ¡Mía la mosquita muerta, lo que se tenía guardao!
- MAR. (Muy abatido) ¡Buena campaná has dao, hija!
- MARÍA ¿Pero qué he hecho yo, pa que tóos se regüervan en contra mía?
- REMIG. Una cosa muy mala.
- BEN. Peor entoavía.
- REMIG. Si querías á Chicharra, no has debido consentir á Juan Miguel.
- REM. ¡Hipocritonal
- BEN. ¡A la querensia de nuestro dinero venía!
- REP. ¡La vergüensa me va á matar!
- MARÍA (Con arrogancia.) ¿Y por qué esa vergüensa?... Si yo consentí casarme con Juan Migué, por voluntá fué, que no por su dinero. El cariño que yo sentía por Chicharra, tranquilo era como un hermano; pero ustés echándole de aquí sin motivo, Juan Migué con sus selos y tóo er mundo despresiándolo, han conseguido clavarlo en mi pensamiento, y que no puea olvidarlo ni un instante. Si esto es querer, lo quiero; si es maldá, soy mu mala; si he engañao á alguien, que me perdonen; pero yo juro por mi salvación, que no he querido engañar á nadie.
- REMIG. No, hija; con eso demuestras tener un corazón muy grande.
- MAR. ¡Maldita sea la hora que lo arrecogí del barranco!
- BEN. (A su mujer.) ¡Vámonos de aquí!
- REM. ¡Sí, vámonos! ¡No te creí tan falsa, María Doíól
- BEN. (Alarmado al no ver á su hijo.) ¿Y mi hijo? ¿Dónde esta mi hijo?
- TOR. Se fué há más e cuanto há.
- REM. ¡La vergüensa lo ha echao!
- SAB. Si él supiea la medisina... ¡Machacarla y á la hería con eyal
- BEN. ¡Vamos á buscarlo, no sea que vaya á hasé una barbaría!

TONTO (Al cura.) Si usté no quié perdé er viaje, yo pueo casarme.
REMIG. Calla, simplón.
TOR. ¡Aquí está ya! (Al ver a Juan Migué con Chicharra en lo alto del monte.)
FRAN. ¡Ahí viene!
SAB. ¡Y con Chicharra!
TODOS (Con sorpresa y asombro.) ¡Con Chicharra!
MARC. (Eufurecido al verle, avanzando hacia él en actitud de acometerle.) ¡Dejarme, que á ese lo mato yo!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUAN MIGUÉ y CHICHARRA

J. MIG. (Separándose de Chicharra, al que le trae echado un brazo por el hombro, y deteniendo al tío Marcos.) ¡Tío Marcos... eche usté pa ayá!
MARÍA (Aparte al ver á Chicharra con explosión de alegría.) ¡Chicharra!
CHI. (Al ver a María Doló, lo mismo.) ¡María Doló! (En este momento, el resto del Coro que quedó en la casa, va saliendo, formando con los demás dos grupos: uno á la derecha y otro á la izquierda, primer término, dejando libre el centro del escenario, donde queda Juan Migué, y más al fondo Chicharra. En el grupo de la izquierda, Benito, Remedios, el Tonto y varias mozas y mozos. En el de la derecha, María Doló, sus padres, don Remigio y los demás personajes.)
MARC. (A Chicharra.) ¡Cómo te atreves á venir, malvao!
CHI. Contra mi voluntá ha slo.
J. MIG. Yo se lo he dicho.
BEN. ¿Tú?... ¿Pero qué ha pasao? (Al notar que su hijo viene descompuesto y con la ropa destrozada.)
J. MIG. (Muy pálido, tembloroso: se expresa con mezcla de arrogancia y de dolor.) Lo vais á saber. Cuando pasó lo que pasó aquí hase un rato, supe que Chicharra estaba en el desfilaero, y pa ayá me fui loco é rabia.
REMIG. Juan Miguel ¿qué dices?
J. MIG. La verdá. «¡Vengo por lo que me has robao,

ladrón!»—le dije—y sacando la navaja, le tiré con tantas ganas, que resbalé en la yerba y fui á roar por el desfilaero.

REMIG. ¡Castigo del cielo!

BEN. (Con espanto.) ¡Por el desfilaero!

REM. (Lo mismo.) ¡Jesús!

J. MIG. Me quedé enganchao en unos matorrales.

REM. (Conmovida.) ¡Hijo mío!

J. MIG. Las ramas crugían con el peso de mi cuerpo.—«¡No te muevas... Juan Migué!... ¡No mires pa abajo!... ¡Aguarda!»—oí que me gritaban. Serré los ojos y esperé que las ramas se partieran y el desfilaero me tragara. Entonses me pareció ver que unos brazos se alargaban... se alargaban hasta cogerme y suspenderme en alto.

REMIG. ¡La Providencia, hijo!

J. MIG. ¡No!... ¡Chicharral... ¡Chicharra que me sacó de allí no sé cómo, y devolviéndome la navaja me dijo:—Si te han quedao fuerzas, toma, arremata lo que ibas á empear!

REMIG. ¡Qué acción más grandel

J. MIG. ¿Me salvas pa que te mate?—No: porque podíaa creer María Doló que yo te tiré, y prefiero perderla á que puea odiarme. Además, el tío Marcos me salvó de un barranco: tú vas á ser su hijo... ya no le debo na: pagao.

MARÍA ¡Qué noble corasón!

J. MIG. Al escucharlo no sé lo que sentí, pero se me cayó la navaja y me fui pa él y lo estreché entre mis brazos.

VARIOS ¡Mu bien!

BEN. ¡Hisistes bien, hijo! Se mereçe que yo también lo abraze.

REM. (Conmovida.) ¡Y yo!

J. MIG. (Con nobleza: anteponiendo á su amor la gratitud.) Y algo más. Si me caso con María Doló le quito la vía, y yo no pueo quitársela al hombre que me ha salvao.

SAB. ¡Eso, Juan Migué... eso!

J. MIG. ¡Y sobre tóo: María Doló no me quiere... eso está visto!... ¡Por eso he traído á Chicharral... ¡Por eso me voy! (Lo abrazan sus padres.)

- MAR. (Alarmado.) Ensima del daño que nos ha hecho, ¿traerlo aquí? ¡Nunca!
- BEN. (Sentenciosamente.) Vaya por el bien que á nosotros nos ha reportao. No mire usted tanto la hacienda, tío Marcos; mire usted el corasón.
- SAB. ¡Y ese lo tié muy hermosol
- J. MIG. ¡Vamos, padres! ¡Agradesío, Chicharra! (Juan Migué, con sus padres, da algunos pasos hacia el fondo, volviendo la cara y deteniéndose para ver á María Doló, que sigue formando grupo á la derecha con sus padres y amigos. Chicharra, mira alternativamente á María Doló y Juan Migué, como si no diera crédito á sus ojos.)
- REMIG ¡Juan Miguel, así se portan los hombres! ¡Chicharra, así premia Dios á los buenos! (Juan Migué y los suyos siguen hacia el fondo. María Doló y Chicharra se contemplan llenos de júbilo: los demás quedan con la sorpresa consiguiente formando cuadro.)
- TONTO (Enternecido.) ¡Y al que no lo diga, se le caiga la barriga!

TELON RAPIDO

Obras del mismo autor

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La macarena, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros.

(Segunda edición)

La virgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

El chalán, entremés en prosa.

Chicharra, zarzuela en un acto y tres cuadros.

Los ejemplares de esta obra se hallan
de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento
todo ejemplar que carezca del sello de
la Sociedad de Autores Españoles.

